

PRESENTACIÓN

El espíritu de la Convergencia Europea que tan bien se encarna en el Espacio Europeo de Educación Superior (EEES) sigue dando lugar a una vasta producción teórica, exclusivamente discursiva y en menor medida apoyada en experiencias y en casos concretos, relacionada con los más diferentes aspectos convocados en diversos medios de expresión: documentos, conferencias, ponencias, reuniones, cursos, encuentros, jornadas y otros espacios de reflexión sobre esta urgente cuestión. Lo que se dice es mucho, mucho más de lo que se hace, por supuesto, pero no siempre lo dicho constituye una aportación al desarrollo de este Espacio de Educación Superior, normalmente instalado en la institución universitaria. Como suele ser frecuente, los discursos preceden a la práctica y, en tanto que ésta suele ser con frecuencia resultado y reflejo de normativas y preceptos, no puede extrañar que lo dicho hasta ahora-discursos, reflexiones, argumentos y teorías- vaya muy por delante de lo hecho, de experiencias, proyectos y prácticas. Ello no quiere decir que el discurso imperante, a estas alturas de los recorridos realizados, haya explorado todas las dimensiones y variables vinculadas a la puesta en marcha de estas transformaciones en nuestras organizaciones. Muy al contrario. Predomina cierto clonismo confirmado en la repetición de temas; en la utilización de lenguajes y lógicas básicamente tecnocráticas sin apenas dar lugar a la reflexión distanciada y, por tanto, a la posibilidad de pensar lo que se está haciendo; en la aplicación de preceptos y recetas de carácter predominantemente técnico como si las urgencias de la Universidad se redujeran a sus aspectos más cuantitativos y credencialistas... El discurso hace referencia a estas cuestiones una y otra vez llegando a concebir, quizás, la arrogante o ingenua idea de que tales recetas pueden ser el principio de los cambios que se desean llevar a cabo. Pero la verdad es que las grandes cuestiones siguen sin ser abordadas. Una de las temáticas clave que apenas aparece en tales textos no es ya la más evidente preocupación por la reorganización estructural de una organización que precisa de profundas transformaciones para materializar los objetivos de la Convergencia : reorganización de vez en cuando invocada mientras se “discursea” sobre su pertinente inexcusabilidad pero también, ante las dificultades y costos que ello entraña, dejando la impronta en el destinatario receptor del mensaje de que esta convocatoria estaba más cargada de retórica que de convicción. No, sobre todo, lo que más nos llama la atención es la falta de interés por adentrarse en uno de los grandes temas que apuntalan el edificio que queremos construir y en el que, como estamos viendo, se ha empezado por el tejado. Y estos no son, desde luego, aquellos que remiten a los aspectos más técnicos que tienen ocupados a un buen número de profesores interesados en concretarlos en sus respectivas titulaciones. No cabe concluir, por otro lado, que los temas nucleares en los que

estamos pensando no hayan formado parte en algún instante del conjunto de ideas y reflexiones que, por la necesidad de justificar y argumentar lo que nuestros emisores nos proponen, se hayan encontrado con las preocupaciones más contundentes y elementales. Tales como, ¿qué tipo de profesional, como experto en tal materia y formador en “esta” titulación, es el que debo contribuir a preparar y a capacitar en aquellas competencias que van asociadas a su profesión? Esta es una interrogación frecuentemente citada y casi nunca abordada con solidez y con tendencia. Es difícil pensar que, a estas alturas de los estudios sobre profesiones y ocupaciones, pueda mantenerse la simple identificación entre **carrera o estudios y profesión**. La Convergencia habla de futuros profesionales y ello nos debiera obligar a detenernos más en lo segundo que en lo primero. ¿Saben los formadores de las diferentes titulaciones de esta inexcusable distinción?; ¿han tenido interés en abordar en qué consiste, en cada caso, la profesión para la que están preparando a sus actuales alumnos?... Si se analizan los discursos de esta ingente cantidad de artículos, ponencias comunicaciones, libros..., que se están publicitando alrededor del EEES es sorprendente constatar, tanto más cuanto se agradece el esfuerzo del profesorado universitario por ser reconocido como un experto en estas lides, la carencia y la falta de dominio de un lenguaje (de términos y de expresiones, de teorías, de análisis y conclusiones) como es el propio de la lógica profesional. Lo que es más extraño aún, como se afirma en algunas de las colaboraciones de este número monográfico, cuando algunas palabras de esta lógica (como profesiones, profesionalismo, profesionalización...), identificadas en tales discursos, se dan por supuestas, sabidas, como si todo el “mundo” supiera “de que se está hablando”. Mostrando, claro, esa indeseada ignorancia sobre un riquísimo campo de conocimiento teórico y empírico, el de la sociología de las profesiones, en este momento vital para entender profundamente el espíritu de la Convergencia y la posibilidad de encarnarlo coherente y congruentemente, a través del EEES. Algunos de los artículos que pueden leerse a continuación podrían abrir un interesante debate en la dirección apuntada. Deseamos que así sea.

Manolo Esteban y Juan Sáez

(Universidad de Murcia)